

Je rêve d'un grand atelier

"Mi sueño, cuando pueda fijarme en algún sitio, es tener un estudio muy grande, para tener sitio, muchos lienzos, pues cuanto más trabajo más ganas tengo de trabajar."

"Je rêve d'un grand atelier", 1938

Miró hace estas declaraciones en París en 1938, en un momento de incertidumbre con el estallido de la Guerra Civil en España y la inestabilidad que se extiende por Europa. A la espera de conseguir el ansiado espacio creativo, el artista utilizará diversos lugares de trabajo, en París, Barcelona o Mont-roig. El sueño más íntimo de Miró se va renovando y no deja de aspirar a la soledad absoluta encerrado en su definitivo territorio de creación.



Interior del Taller Sert en 1983
Joan Ramon Bonet
Arxiu Fotogràfic de la Fundació Pilar i Joan Miró a Mallorca

"Sueño con un gran taller."

Años más tarde, en **1954**, con sesenta años cumplidos, Miró va sintiendo la necesidad de asentarse, como condición previa a la realización de su anhelo de tener un *grand atelier* donde poder desarrollar plenamente su obra. El pintor y su esposa deciden establecerse en Mallorca y compran los terrenos de Son Abrines a las afueras de la ciudad y sobre la bahía de Palma, donde nos encontramos ahora. Miró escribe a su marchante Pierre Matisse:

"Este país es maravilloso, es un lugar muy internacional y al mismo tiempo muy aislado del mundo. Estamos a punto de comprarnos una casa en los alrededores de Palma sobre un terreno que es espléndido."

Carta a Pierre Matisse, 17 de abril de 1954



Vista aérea de Cala Major, c. 1957-1959
© Josep Planas i Montanyà
Archivo Successió Miró



Casa de Son Abrines y Taller Sert, 1970
Archivo Successió Miró

El vínculo de Miró con Mallorca se remonta a los propios lazos familiares, las estancias estivales de su infancia y el exilio interior motivado por los conflictos bélicos. El impacto de la isla marcará profundamente su personalidad y su trabajo, pues en Joan Miró resulta imposible disociar la vida y la obra. Aquí vivirá casi ininterrumpidamente hasta su muerte en 1983, inaugurando un periodo de casi tres décadas de intensa actividad artística, recluido en su trabajo y siempre abierto a nuevos modos de expresión.

"Me he recluido en Mallorca porque me aísla y porque tengo la sensación de volver a estar protegido en el vientre de mi madre, como si me hallara bajo la bóveda de una gran catedral gótica."

A Lluís Permanyer
"El arte ha de tornar a la pureza de sus orígenes", 1981

"Hay que escuchar la llamada de la tierra..."

A Camilo José Cela
"La llamada de la tierra", 1957

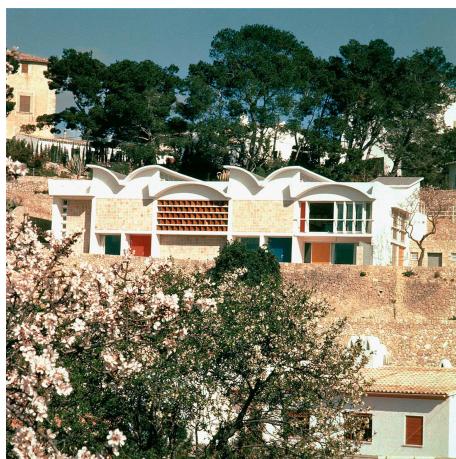
Una vez instalado de modo definitivo en Mallorca, todavía persiste en Miró aquella idea que siempre le había seducido: un taller más amplio y funcional, totalmente diferente a los que había tenido hasta entonces. Pero el artista no se atreve a llevar adelante su sueño a causa de su actitud humilde y será su esposa Pilar quien escriba a uno de sus más antiguos e íntimos amigos, Josep Lluís Sert, exiliado en Estados Unidos, para que construya el que será su taller.

Entre **1954 y 1956**, el intercambio de correspondencia entre Sert y Miró permite reproducir las distintas fases del diseño y construcción del taller, recogiendo los deseos del artista que Sert sabrá traducir fielmente en las líneas de su arquitectura.

Las formas del edificio del taller se conciben como una transcripción de la propia cosmología del artista, con los lucernarios de la cubierta abriéndose hacia el cielo y las texturas de los muros fuertemente anclados a la tierra. Aquí se juntan cielo y tierra, los dos polos del universo mironiano, frente al mar Mediterráneo.

“Estoy contentísimo y me siento muy honrado de tener esta construcción tuya aquí. Con estas condiciones de trabajo creo que podré realizar una obra fecunda.”

Carta a Josep Lluís Sert, 7 de junio de 1955



Vista panorámica del taller diseñado por Josep Lluís Sert, c. 1960
Joaquim Gomis © Hereus de Joaquim Gomis
Fundació Joan Miró, Barcelona

“Palma se convirtió en escenario de mis más bellos sueños”

En **1956** el matrimonio Miró se establece definitivamente en Son Abrines, coincidiendo con el final de la obra del taller. El artista comienza a organizar el trabajo y se enfrenta a un momento de revisión de su obra anterior, inmerso en un riguroso periodo de autocritica que resulta imprescindible para comprender su producción posterior.

"En el nuevo taller, por primera vez tenía espacio. Al sacarlo todo, en Mallorca, empecé a hacer mi autocritica. Fue un choque, un lavado de cerebro."

"Propos de Joan Miró", 1961

En **1957** el estudio proyectado por Sert ya está terminado. Joan Miró se enfrenta por fin a la realidad de su sueño, el definitivo territorio de creación que tanto anhelaba, pero el impacto le supera y se ve incapaz de enfrentarse al nuevo estudio y comenzar el trabajo. Un largo y silencioso paréntesis se extiende entre el final de la obra proyectada por Sert y la primera pincelada mironiana.

"Siento que un mundo nuevo nace en mi espíritu."

Carta de Joan Miró a Jacques Dupin (Palma de Mallorca, 19 de octubre de 1957).

El estudio mallorquín de Miró no llega a comprenderse a través de una explicación de cada uno de los detalles y elementos constructivos. Se hace necesario solapar la minuciosa e intuitiva intervención del artista una vez que ocupa el taller. Primero necesitará crear una atmósfera adecuada, cubriendo los muros y rincones con una segunda piel de imágenes y objetos encontrados para apropiarse del espacio y hacerlo suyo. Miró recoge el trabajo donde el arquitecto lo deja, lo completa y lo llena de sentido; ambos coexisten y se funden en el resultado del taller.

La arquitectura se convierte en telón de fondo para todo tipo de referencias iconográficas: cultura popular, arte precolombino y oriental, antiguas culturas del Mediterráneo, frescos medievales, moais de la Isla de Pascua o insólitos objetos sacados de la naturaleza. Hasta el más diminuto objeto ocupa un lugar único en el universo del taller mironiano, a pesar de un azar aparente, siguiendo un premeditado orden esencial. Todo este conjunto compone su pinacoteca, la música de cámara que inspira su trabajo. Y dominando el taller desde el altillo, el sol de palma trenzada.

“Estoy deseando empezar a trabajar, pero me contengo, porque si empezara me lanzaría demasiado a fondo. No puedo trabajar seriamente sin antes haber creado un ambiente propicio para hacerlo.”

Carta a Josep Lluís Sert, 9 de noviembre de 1956



Joan Miró en el Taller Sert, 1957

© Fons Fotogràfic F. Català-Roca - Arxiu Històric del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya

“Yo no colecciono cuadros: he aquí mi pinacoteca.”

Miró. *Ceci est la couleur de mes rêves*, 1977

En **1959**, concluida la etapa de autocrítica al ir desembalando antiguos lienzos y tras un intervalo de casi cuatro años ocupado principalmente en la producción de obra gráfica y en los trabajos de cerámica junto a Josep Llorens Artigas, un Miró rejuvenecido reinicia la actividad pictórica en su ya acondicionado taller, donde trabajará ininterrumpidamente hasta los últimos años de su vida.

El edificio como tal es sólo el contenedor físico, pero ahí donde el proyecto puede darse por acabado es en el espacio creado por los colores, texturas, olores y sensaciones derivadas del proceso creativo mironiano. El taller se explica en el recorrido a través de los objetos recogidos por Miró, la vibración de las obras aún en proceso de ejecución y los restos de pinceladas que han acabado transformando el pavimento mismo, fundiendo una vez más la obra de arquitecto y pintor.

"Provoco accidentes: una forma, una mancha de color.
Es la materia la que decide.
Un garabato, para mí, será un punto de partida, un choque. Concedo mucha importancia al choque inicial."

Conversación radiofónica con Georges Charbonnier (París, 19 de enero de 1951).

"Se saca esa baldosa y ya hay una obra que me espera, un punto de partida.
Eso es para mí lo auténtico, esa mancha de color. De ahí puede arrancar mi camino."

Conversación con Georges Raillard en *Miró. Ceci est la couleur de mes rêves*, 1977.

"Las manchas así me excitan, me dan ideas."

Conversación con Roland Penrose en *Theatre of Dreams*, 1978.



Taller Sert, 1960
Joaquim Gomis © Hereus de Joaquim Gomis
Fundació Joan Miró, Barcelona

"Soy un hombre normal. Cuando trabajo, me lanzo al vacío."

Conversación con Pere Portabella y Carles Santos en *Miró Parle*, 1974.

“Tengo que trabajar por una necesidad física, la pintura es una necesidad física para mí. Es como respirar, como comer, como beber y como dormir.”

Miró Parle, 1974

“Es una gran tensión espiritual.”

Miró. Ceci est la couleur de mes rêves, 1977

“La atmósfera propicia a esta tensión la encuentro en la poesía, en la música, en la arquitectura, en mis paseos cotidianos, en ciertos ruidos.”

“Je travaille comme un jardinier...”, 1959



Miró saliendo del taller hacia su casa, 1961
Joaquim Gomis © Hereus de Joaquim Gomis
Fundació Joan Miró, Barcelona

"Hay gente que trabaja con música, yo no puedo. Me gusta el silencio."

Conversación con Roland Penrose en *Theatre of Dreams*, 1978.

"Trabajo absolutamente solo. Nadie entra en el taller cuando estoy trabajando.

Estoy en mi cueva, estoy como un niño en su cueva."

Miró. Ceci est la couleur de mes rêves, 1977



Miró trabajando en el taller, 1960
Bert Van Bork © Berthold Van Bork Family Trust
Archivo Successió Miró

"Las formas se vuelven reales para mí a medida que trabajo. Es decir, más que disponerme a pintar algo, comienzo a pintar y según pinto, la imagen comienza a imponerse ella misma, o a sugerirse debajo de mi pincel."

"Joan Miró: Comment and Interview", 1948.



Miró trabajando en el taller, 1960
Bert Van Bork © Berthold Van Bork Family Trust
Archivo Successió Miró

"Necesito ver muchas telas. El olor de las telas, sus superficies blancas me llaman para que trabaje."

"Por primera vez, radiografía de la creación mironiana: el objeto y la obra", 1962

"Paseo por aquí. Miro las telas esparcidas por el estudio. Me paro a pensar. Camino. Es un lugar de observación, de meditación."

"Joan Miró o l'equilibri fantàstic", 1966

"En el taller hay un centenar de telas en curso. Me siento cada vez más atraído, es algo mágico. Por la mañana bajo al taller, lo recorro y, fatalmente, siento que algo me atrae. No puedo evitarlo. Como un animal que va a reconocer su territorio."

Miró. Ceci est la couleur de mes rêves, 1977



Miró trabajando en el taller, 1960
Bert Van Bork © Berthold Van Bork Family Trust
Archivo Successió Miró



Miró al Taller Sert, 1973
Clovis Prévost © Photo Galerie Maeght, Paris



Miró en el Taller Sert, 1979
© Jean Marie del Moral

El viaje de Miró parece haber terminado. Por fin está solo en su gran estudio, tan largamente anhelado, rodeado por bastidores en espera, lienzos en curso, centenares de dibujos, libros de poemas, utensilios de trabajo y fetiches cargados de historias, trabajando simultáneamente y en largos intervalos en varias de sus criaturas. Más joven y libre que nunca, el artista se encierra en su taller y finalmente, con casi setenta años, Joan Miró ve completado su sueño.



Miró rodeado de su obra en el Taller Sert, 1973
© Fons Fotogràfic F. Català-Roca - Arxiu Històric del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya

"Es el cumplimiento de todos mis sueños."

Miró. Ceci est la couleur de mes rêves, 1977

D'un roig encès. Miró i Mont-roig

1979

Martí Rom

min 20.40 – 22.21



"Deseo que todo quede tras de mí como esté cuando yo haya desaparecido. Lo que me interesa no es que quede el cuadro, sino su irradiación, su mensaje, lo que hará para transformar un poco el espíritu de la gente."

Miró. Ceci est la couleur de mes rêves, 1977